

Palabras al santo padre en la misa final de la visita al Perú

Lima, 21 de enero de 2018

Querido papa Francisco:

En estos días, su presencia y su palabra proclamando el Evangelio, como el dulce Cristo en la tierra¹, ha alumbrado nuestras vidas con la gloriosa cruz del Cristo —el Señor de los Milagros—, y nos ha invitado a la alegría de renovar el encuentro personal con Jesús o, por lo menos, a dejarnos encontrar por Él².

9

En resumen, nos ha invitado a fortalecer la visibilidad de la vida católica en todos los ambientes y situaciones de nuestro país, lo que constituye un reto para todos nosotros.

Queremos ser una Iglesia misionera y llevar siempre a Jesús por nuestros pueblos —en la selva, en la sierra y en la costa— pregonando con nuestro ejemplo firme y tierno nuestra identidad y amor a la Iglesia.

¿Qué buscamos? Unidos a Jesús buscamos lo que Él busca:

- Un país más unido y solidario.
- Una familia, verdadera escuela de fe y portadora de nuestras tradiciones.
- Una sociedad más honesta y transparente donde la corrupción no impida la atención a todos, especialmente a los más pobres.
- Un santo pueblo de Dios que reclama su dignidad con esperanza y en paz.

Gracias, papa Francisco, nos has robado el corazón y le prometemos nuestras oraciones, junto con la Virgen María, nuestra Madre.

Así sea.

¹ Santa Catalina de Siena.

² Evangelio Gaudium, 2 y 5.

Presentación

El papa Francisco ha dejado una huella de paz y de alegría en el Perú, con su palabra sencilla y su gesto amable. Cada día ha dedicado un tiempo a la oración personal, a la contemplación de Cristo, tal como lo ha hecho toda su vida. De ese tiempo de meditación, toma las fuerzas necesarias para cumplir su misión de vicario de Cristo en la Tierra.

La misa realizada en la base aérea Las Palmas, que reunió a un millón setecientos mil fieles, nos recuerda el gran amor de Jesús Eucaristía como centro y raíz de la vida cristiana. Este amor se refleja en nuestra participación en la santa misa dominical y las fiestas de guardar al confesarnos, al comulgar y al formar parte de la Iglesia.

La preparación de la visita del papa y su estadía en nuestro país ha sido una bendición de Dios. Hemos tomado conciencia de ser cristianos y de pertenecer a la Iglesia católica, al tener al representante de Cristo en la Tierra entre nosotros. El lema de este acontecimiento, «Unidos por la esperanza», nos anima a hacer nuestra la enseñanza que recibimos en cada homilía del papa Francisco y a agradecer a Dios por la visita del sumo pontífice.

Federico Prieto Celi

«En Jesús tenemos la fuerza del Espíritu para no naturalizar lo que nos hace daño, no hacerlo una cosa natural: no naturalizar lo que nos seca el espíritu, y, lo que es peor, nos roba la esperanza. [...] En Jesús tenemos el Espíritu que nos mantiene unidos para sostenernos unos a otros y hacerle frente a aquello que quiere llevarse lo mejor de nuestras familias. En Jesús, Dios nos hace comunidad creyente que sabe sostenerse; comunidad que espera y, por lo tanto, lucha para revertir y transformar las múltiples adversidades; comunidad amante porque no permite que nos crucemos de brazos».

Homilía del santo padre
Explanada de la playa de Huanchaco, Trujillo,
20 de enero de 2018



Fe

Una fe que no da fruto en las obras no es fe



La fe es una virtud humana y sobrenatural que se recibe como don de Dios y se cultiva con la fidelidad a la enseñanza divina.

El Catecismo nos enseña que Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de este el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso.

«La fe lleva siempre al testimonio de Cristo. La fe es un encuentro con Jesucristo, con Dios, y de allí nace y te lleva al testimonio. Y esto es lo que el apóstol quiere decir: una fe sin obras, una fe que no te implique, que no te lleve al testimonio, no es fe. Son palabras y nada más que palabras».

«Cuando el apóstol Santiago habla de fe, se refiere a la doctrina, lo que es el contenido de la fe. Pero vosotros podéis conocer todos los mandamientos, todas las profecías, todas las verdades de fe, pero si esto no se pone en práctica, no sirve»³.

³ Extracto de la homilía del papa Francisco en Casa Santa Marta, 21 de febrero de 2014.

Recordemos que la fe en Jesús cambia verdaderamente nuestra vida. La prueba de nuestra fe es la capacidad de alabar a Dios. Los corazones de los fieles descansan en Dios gracias al don de la fe; por eso, están llenos de paz y alegría. Profesamos nuestra fe todos los domingos al rezar el credo en la santa misa.



